

LA SUBSTANCIALIZACIÓN EN OCCIDENTE: UN PROBLEMA ONTOLÓGICO.

Agustin Palmieri
Facultad de Psicología, UNLP.

RESUMEN

¿Qué ontología es más conveniente al psicoanálisis lacaniano?

La razón de mi pregunta tiene que ver con un diagnóstico compartido entre varios colegas sobre la situación actual del psicoanálisis lacaniano. Para decirlo sencillamente, ese diagnóstico establece que los desarrollos formales de Lacan en torno al concepto de sujeto se han ido perdiendo en el lacanismo a consecuencia de haberse plegado a los términos clásicos de la metafísica. O, para decirlo aún más sencillamente, el concepto de sujeto de Lacan terminó por confundirse con la idea de individuo. ¿Por qué sucede esta cesura si, precisamente, Lacan se ocupó todo el tiempo de diferenciarlos? Conforme con ciertos desarrollos de la ciencia contemporánea, diremos que existe en Occidente una orientación hacia la substancialización de toda idea o concepto, a suponer para todo ente la presencia de una substancia material que da cuenta de su existencia en el mundo. La hipótesis que sostendré, entonces, y que intentará explicar dicha orientación reza de la siguiente manera: la ontología clásica (desde Aristóteles hasta avanzado el siglo XX) ha sido pensada y conceptualizada de tal forma que, en general, la ciencia devino con una fuerte orientación hacia el pensamiento substancial.

¿Por qué plantear el problema de la ontología? Porque considero que el psicoanálisis lacaniano, si pretende ser fiel a la novedad fundada por Lacan en torno al concepto de sujeto, hoy más que nunca debe repensar la ontología sobre la cual funcionan sus conceptos fundamentales. Por ejemplo, toda la potencialidad de la subversión llevada a cabo por Lacan en torno al concepto de sujeto se vería reducida si su formalización se efectuara a partir de la ontología clásica. Porque la ontología clásica supone, entre otras consecuencias formales, las ideas de identidad y de profundidad (tridimensionalidad). Una orientación de pensamiento contraria a la que Lacan propuso para pensar su concepto de sujeto.

Koyré sostuvo que nuestro sentido común es medieval, yo agregaría que nuestro sentido común supone formalmente una ontología clásica, es decir, euclidiana, aristotélica y substancialista. En lo relativo a la configuración de esta ontología clásica, euclidiana, que hace sentido común, no sólo juega un papel la consolidación del verbo ser como cópula en la estructura de las lenguas indoeuropeas sino que también incide el sistema nominativo acusativo. La estructura gramatical de las lenguas indoeuropeas establece a través de los universales cierta relación, quizá de semejanza, entre los verbos ser y estar. Serna Arango (2007) dice que este paso también es clave en la consolidación de la ontología euclidiana, y que podríamos remontar ese paso a través del estudio de tres maniobras acontecidas en la historia de Occidente. La primera fue a través del enunciado atributivo que tuvo lugar con la función sintáctica del verbo ser como cópula. La segunda, cuando Aristóteles postuló la relación del ser con la substancia, cuando en su metafísica preguntaba qué era el ente. Y esa pregunta equivalía a qué es la substancia. No ha sido una casualidad que el concepto de ousía derivara hacia el concepto de ser hasta homologarse. Benveniste, en *Categorías del pensamiento y categorías de la lengua* (1999), hace mención a que, sin duda, fue desde una reflexión filosófica sobre el ser de donde surgió el sustantivo abstracto derivado del ser. Ello es lo que hemos visto crearse en el curso de la historia, sostiene Benveniste, primero en el pitagorismo dorio y en Platón y después con Aristóteles. La

tercera maniobra también alude a Aristóteles, a cuando este definió ousía como hipokeimenon, es decir, ousía como sujeto, como substrato último de toda cualidad y como género. En la Metafísica, Aristóteles expone que la "substancia se dice en dos sentidos: el sujeto último, que ya no se predica de otro y lo que, siendo algo determinado, también es separable" (Aristóteles, 2007:248).

PALABRAS CLAVE: sujeto - psicoanálisis - ontología – substancialización

¿Qué ontología es más conveniente al psicoanálisis lacaniano?

La razón de mi pregunta tiene que ver con un diagnóstico compartido entre varios colegas sobre la situación actual del psicoanálisis lacaniano. Para decirlo sencillamente, ese diagnóstico establece que los desarrollos formales de Lacan en torno al concepto de sujeto se han ido perdiendo en el lacanismo a consecuencia de haberse plegado a los términos clásicos de la metafísica. O, para decirlo aún más sencillamente, el concepto de sujeto de Lacan terminó por confundirse con la idea de individuo. ¿Por qué sucede esta cesura si, precisamente, Lacan se ocupó todo el tiempo de diferenciarlos? Conforme con ciertos desarrollos de la ciencia contemporánea, diremos que existe en Occidente una orientación hacia la substancialización de toda idea o concepto, a suponer para todo ente la presencia de una substancia material que da cuenta de su existencia en el mundo. La hipótesis que sostendré, entonces, y que intentará explicar dicha orientación reza de la siguiente manera: la ontología clásica (desde Aristóteles hasta avanzado el siglo XX) ha sido pensada y conceptualizada de tal forma que, en general, la ciencia devino con una fuerte orientación hacia el pensamiento substancial.

Uno de los autores contemporáneos que mejor ha definido las condiciones objetivas y subjetivas de existencia en Occidente es Alain Badiou. En su libro *Lógica de los mundos*, establece lo siguiente: "Hoy en día la creencia natural se concentra en un solo enunciado que es el siguiente: no hay más que cuerpos y lenguajes. Digamos que este enunciado es el axioma de la condición contemporánea, y propongamos llamar a esta condición materialismo democrático. Los derechos del hombre y los derechos del viviente son una sola y misma cosa, protección humanista de todos los cuerpos vivos, tal es la norma del materialismo contemporáneo. Esa norma recibe hoy en día su nombre erudito que es Bioética cuyo reverso progresista toma su nombre de Foucault, Biopolítica. Nuestro materialismo es así el de la vida, un biomaterialismo" (Badiou, 2008:17-18). Badiou sostiene que en el materialismo democrático la figura emblemática es el individuo, y que, como tal, ha sido forjado por el mundo contemporáneo que reconoce casi de manera absoluta la existencia objetiva de los cuerpos.

Julián Serna Arango, filósofo colombiano, en su libro *Ontologías alternativas. Aperturas de mundo desde el giro lingüístico*, traza una objeción a la ontología clásica -"la ontología euclidiana"- a partir de una hipótesis fuertemente sugestiva (Serna Arango, 2007): sostiene que en Occidente resulta posible identificar dos momentos cruciales en la concepción del lenguaje: el primero tiene que ver con la aparición de la escritura alfabética griega y, el segundo, con el giro lingüístico. A mi criterio, con el advenimiento de la escritura alfabética griega, la primera forma de escritura no ambigua, que no sólo se utiliza para archivar información sino además para construir discursos, surge la dualidad pensamiento-lenguaje, una dualidad en la que se plantea la dependencia del último término respecto del primero: el lenguaje dependería, sería una copia, tal como lo estableció Aristóteles, del pensamiento. Es decir que el lenguaje estaría sostenido en la concepción de que las palabras funcionan como etiquetas de las cosas, concepción que ha sido conocida bajo el nombre de teoría referencial del lenguaje. De acuerdo con la cual existiría una relación biunívoca entre el conjunto de las palabras y el conjunto de las cosas.

Con el giro lingüístico, en cambio, el lenguaje dejaría de considerarse como una copia del pensamiento, se reivindicaría su protagonismo en la construcción del conocimiento, posición que no solo ha sido promovida por filósofos como Ludwig Wittgenstein y Martin Heidegger. Esta dualidad, que aparece con la escritura alfabética griega, es la dualidad que, según Serna Arango, establece la relación entre el nombre y el verbo, la condición de posibilidad para el pensamiento binario. Esto forma de concebir al lenguaje y al pensamiento sería lo que prefiguró la manera como el mundo se abrió en Occidente. En consecuencia, si aceptamos la hipótesis de Serna Arango, estaríamos en condiciones de afirmar que la ontología clásica responde a la estructura gramatical de la lengua, es decir, al modo en que funcionan las lenguas en Occidente. Con ésta afirmación, nos aproximamos a los desarrollos de Émile Benveniste (1999), quien expresó de manera brillante que en la raíz de las lenguas indoeuropeas, que no dejarían de aplicarse incluso en aquellos casos en los que el lenguaje se aparta de la experiencia, es posible encontrar las causas que dan cuenta del modo en que funciona nuestro pensamiento. Es decir que nuestro pensamiento estaría estructurado a partir de las categorías de la lengua. Otro autor, Benjamin L. Whorf, planteó a principios de la década del 70 lo siguiente: "la ciencia moderna, que refleja fuertemente las lenguas indoeuropeas occidentales, hace a menudo lo que todos nosotros hacemos, o sea, ver acciones y fuerzas allí donde a veces es mejor no ver más que funciones" (Whorf, 1971: 274).

Si la ontología clásica es aquello que funciona como supuesto racional para nuestro pensamiento, es decir como aquello sobre lo cual vienen luego a montarse los conceptos, según cómo este estructurada esa ontología, ese supuesto, los conceptos que utilicemos funcionarán de un modo particular.

Hace algunos años, cuando comencé a practicar la clínica psicoanalítica, hubo una pregunta que rápidamente puso en tensión mi posición como psicoanalista. Esa pregunta era ¿cómo se produce un cambio? ¿Cómo lograr que una persona cambie de posición en relación a aquello que trae como causa de su malestar? Si bien hallé en la obra de Lacan un concepto clave y subversivo para pensar la idea de cambio, el concepto de sujeto, en la práctica clínica me sucedía que no era ni tan simple ni tan factible que un cambio aconteciera. En Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, Lacan comienza diciendo que "una estructura es constituyente de la praxis llamada psicoanálisis" (Lacan, 1987:773) y que esa estructura, de la cual no puede conservarse indiferente cierto auditorio, se refiere a los filósofos contemporáneos, es el concepto de sujeto. En este texto en particular, Lacan (1987) va a subvertir la concepción clásica de sujeto, y lo va a hacer sosteniendo la tesis de que para modificar el curso de una historia hay que producir un corte. Ese corte sólo es posible a través de la formalización e introducción del concepto de sujeto. El concepto de sujeto representa un corte que crea la posibilidad de una nueva lectura, una nueva interpretación. En consecuencia, pensar al sujeto como una intervención de corte, un corte en la cadena del discurso, resulta un axioma para el psicoanálisis lacaniano. "El corte más fuerte es el que forma una barra entre el significante y el significado. Aquí se sorprende al sujeto que nos interesa" Este corte de la cadena significante es el único que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real". "Si la lingüística nos promueve el significante al ver en él el determinante del significado, el análisis revela la verdad de esta relación al hacer de los huecos del sentido los determinantes de su discurso" (Lacan, 1987:781).

¿Por qué plantear el problema de la ontología? Porque considero que el psicoanálisis lacaniano, si pretende ser fiel a la novedad fundada por Lacan en torno al concepto de sujeto, hoy más que nunca debe repensar la ontología sobre la cual funcionan sus conceptos fundamentales. Por ejemplo, toda la potencialidad de la subversión llevada a cabo por Lacan en torno al concepto de sujeto se vería reducida si su formalización se efectuara a partir de la ontología clásica. Porque la ontología clásica supone, entre otras consecuencias formales, las ideas de identidad y de profundidad (tridimensionalidad). Una orientación de pensamiento contraria a la que Lacan propuso

para pensar su concepto de sujeto.

Es por ello que considero necesario investigar las consecuencias formales que arrastra para nuestro pensamiento la presencia activa de una ontología clásica.

La ontología clásica no funciona sobre nuestra forma de pensar de una manera totalmente velada. Cuando uno va a los diccionarios de filosofía a buscar la definición del término ontología, lo primero que encuentra son los deslizamientos de sentido que el término ontología ha sufrido en la lengua. Por ejemplo, su solapamiento con el concepto de metafísica. Sin embargo, sabemos que las condiciones formales de la estructura gramatical de las lenguas indoeuropeas son las que producen lo posible y lo imposible para nuestro pensamiento, así como también los modos en que algo será dicho. En el libro *Ontologías alternativas*, antes mencionado, Serna Arango sostiene que la gramática tiene un protagonismo de primer orden en lo relativo a la construcción de la ontología euclidiana. Que el verbo ser, como verbo transitivo, y el sistema nominativo acusativo, en consonancia con la concepción de la verdad como adecuación al objeto, es lo que han provocado esta serie de identidades. Al mismo tiempo que produce esta serie de identidades, señala que esto formuló el universalismo; ubicó el concepto de razón como fundamento de todas las cosas y creó un método con mayúscula. La dualidad de los verbos transitivos e intransitivos se refleja en los usos del verbo ser como cópula. Es así como ha funcionado para Occidente el verbo ser, como cópula entre sujeto y predicado. Serna Arango levanta el tratamiento que le diera al verbo ser en las lenguas indoeuropeas Heidegger en su *Introducción a la Filosofía* (1993, citado por Serna Arango, 2007). Al parecer, Heidegger habría trabajado allí las acepciones originarias del verbo ser, las cuales -si le confiamos- serían tres. Heidegger escribe que la palabra más antigua y más propiamente radical es es, asus en sánscrito, que significa la vida, lo viviente, aquello que se sostiene y descansa desde y en sí mismo: lo autónomo. Esta es una de las acepciones; la otra dice que es de raíz indogermánica, y a ella le corresponde la palabra griega juw, que quiere decir imperar, brotar, llegar a sostenerse y permanecer por sí mismo. La tercera raíz sólo se encuentra en el ámbito de las flexiones del verbo germánico ser, que en alemán se escribe wes, que significa habitar, morar, residir o permanecer en un lugar. Serna Arango señala que el verbo ser sigue funcionando para nosotros, los occidentales, preferentemente en su dimensión dinámica y oral, es decir significando presencia, poder, status de situación y cosas parecidas. Lejos de ser un hecho aislado, la ubicuidad de la función sintáctica del verbo ser como cópula, como permanente presencia, hace metástasis en los diferentes ámbitos de la experiencia a través del discurso atributivo. Aubenque (1997) defiende la siguiente idea: "Si a partir de la función sintáctica del verbo ser como cópula se generaliza este sentido particular del ser como presencia, como permanencia, permanencia perdurable, entonces corremos el riesgo de concebir todos los fenómenos, todos los entes que encontramos en la experiencia bajo el punto de vista de la permanencia" (Aubenque, 1997, citado en Serna Arango, 2007:42-43). Así comprendí la causa de que el concepto de sujeto de Lacan, cuyo desarrollo es formal, terminara identificado con la idea de individuo, es decir terminara substancializado. La causa no fue que el lacanismo interpretara mal a Lacan sino que no se advirtiera la incidencia lógica que la presencia de una ontología clásica opera sobre nuestro pensamiento.

Koyré sostuvo que nuestro sentido común es medieval, yo agregaría que nuestro sentido común supone formalmente una ontología clásica, es decir, euclidiana, aristotélica y substancialista. En lo relativo a la configuración de esta ontología clásica, euclidiana, que hace sentido común, no sólo juega un papel la consolidación del verbo ser como cópula en la estructura de las lenguas indoeuropeas sino que también incide el sistema nominativo acusativo. La estructura gramatical de las lenguas indoeuropeas establece a través de los universales cierta relación, quizá de semejanza, entre los verbos ser y estar. Serna Arango (2007) dice que este paso también es clave en la consolidación de la ontología euclidiana, y que podríamos remontar ese paso a través del estudio de tres maniobras acontecidas en la historia de Occidente. La primera fue

a través del enunciado atributivo que tuvo lugar con la función sintáctica del verbo ser como cópula. La segunda, cuando Aristóteles postuló la relación del ser con la substancia, cuando en su metafísica preguntaba qué era el ente. Y esa pregunta equivalía a qué es la substancia. No ha sido una casualidad que el concepto de ousía derivara hacia el concepto de ser hasta homologarse. Benveniste, en *Categorías del pensamiento y categorías de la lengua* (1999), hace mención a que, sin duda, fue desde una reflexión filosófica sobre el ser de donde surgió el sustantivo abstracto derivado del ser. Ello es lo que hemos visto crearse en el curso de la historia, sostiene Benveniste, primero en el pitagorismo dorio y en Platón y después con Aristóteles. La tercera maniobra también alude a Aristóteles, a cuando este definió ousía como *hipokeimenon*, es decir, ousía como sujeto, como substrato último de toda cualidad y como género. En la *Metafísica*, Aristóteles expone que la "substancia se dice en dos sentidos: el sujeto último, que ya no se predica de otro y lo que, siendo algo determinado, también es separable" (Aristóteles, 2007:248).

Para Occidente, el ser, el ente, la substancia y la existencia funcionan en un mismo nivel, al punto que se podría decir que los principios para todos ellos son los mismos. Con lo cual, a la hora de desactivar la vieja ontología estamos ante una tarea de gran dificultad. De esos cuatro vocablos, hay uno en particular, el segundo, el ente, que quisiera situar. Porque se sabe que desde la filosofía griega antigua los entes fueron clasificados. En la clasificación que existe aparecen los entes denominados ideales, los entes abstractos. La idea que quiero proponer es que el concepto de sujeto lacaniano puede ser pensado como un tipo de ente ideal, abstracto. No obstante, convendría no perder de vista que todos estos términos funcionan en un mismo nivel. Lo que existe también se dice ente, y el concepto de sujeto lacaniano es, ciertamente, un existente. Por supuesto, sabemos que no se trata de cualquier existente. No estamos hablando de un existente cuyo cuerpo de cuenta de una substancialidad biológica, es decir, sumergido en el espacio tridimensional. Habíamos adelantado que el concepto de sujeto, en tanto que su localización esta dada en y por el discurso, es formal. Su cuerpo se constituye de letra y su formalización es vía la escritura. En consecuencia, se trata de un ente bidimensional.

Cuando Lacan planteo para el psicoanálisis la relación entre el ser, el ente y el sujeto, su conclusión fue breve pero concisa: "el ser del sujeto es un ser de no ente". Badiou critica esta expresión, no porque no la acuerde sino porque sostiene que Lacan fue muy escueto y no desarrolló lo que estaba pensando. Sin embargo, cuando Lacan agrega que este "ser de no ente es como adviene (el) sujeto, que se conjuga por la doble aporía de una subsistencia verdadera que queda abolida por su saber y de un discurso donde es la muerte la que sostiene a la existencia" (Lacan, 1987:781-782) esta dando cuenta del carácter anti intuitivo que expresa su concepto de sujeto. Badiou, en *Lógica de los mundos* expone lo siguiente: "Decir que hay teoría formal del sujeto se toma en el sentido fuerte: del sujeto no puede haber sino teoría. Sujeto es el índice nominal de un concepto que hay que construir en un campo de pensamiento singular, aquí la filosofía. Finalmente, afirmar que del sujeto debe haber una teoría formal se opone a tres determinaciones dominantes del concepto de sujeto" (Badiou, 2008:65). La primera determinación dominante del concepto de sujeto es la que lo ha presentado como registro de la experiencia; el sujeto sería un esquema de distribución consciente de lo reflexivo y de lo irreflexivo. "Esta es la tesis que conjunta sujeto y conciencia y que se despliega actualmente como fenomenología" (Badiou, 2008:65).

Si asumimos la decisión de ser fieles al concepto de sujeto lacaniano, la teoría formal que de el sostengamos tiene que oponerse a esta primera determinación dominante del concepto. La segunda determinación dominante del concepto de sujeto se expresa de la siguiente manera: el sujeto como categoría de la moral. "Esta categoría designaría tautológicamente el imperativo de considerar para todo sujeto a otro sujeto como un sujeto. Solamente a posteriori y de manera incierta esa categoría normativa deviene teórica. Llevan a esa conclusión actualmente todas las variedades del neokantismo" (Badiou, 2008:66). Y la tercera determinación dominante del concepto

de sujeto establece que: "el sujeto es una ficción ideológica: imaginario mediante el cual los aparatos del Estado designan, decía Althusser, a los individuos" (Badiou, 2008:66).

Conclusión

Existe una relación necesaria entre el sujeto y el ser, cuya formalización es posible. Sin embargo, esa relación presenta en la actualidad para el psicoanálisis lacaniano problemas que aún no han sido formalizados debidamente. Si el psicoanálisis lacaniano no lleva adelante una tarea de revisión de su estatuto ontológico, habrá perdido lo más novedoso y subversivo del concepto de sujeto de Lacan: un concepto que, a pesar de ser un ente ideal, abstracto, supone un ser, un "ser de no ente", y que no se pliega a los términos clásicos de la metafísica.

Finalmente, éste asunto del sujeto y su adecuada ontología es la tarea de relevo lógico que la enseñanza de Lacan dejó en suspenso. El psicoanálisis lacaniano está ante el desafío de producir una ontología alternativa, una ontología formal, matemática, no substancializante. Ello si pretende ser fiel a los conceptos fundamentales forjados por Lacan.

Bibliografía

- Aristóteles (2007). "Metafísica", Barcelona: Editorial Gredos.
Badiou, A. (1999). "El ser y el acontecimiento", Buenos Aires: Bordes Manantial.
Badiou, A. (2002). "Breve tratado de ontología transitoria", Barcelona: Gedisa Editorial.
Badiou, A. (2008). "Lógicas de los mundos", Buenos Aires: Bordes Manantial.
Benveniste, É. (1999). "Categorías del pensamiento y categorías de la lengua", en "Problemas de lingüística general", Madrid: Siglo XXI.
Lacan, J. (1987). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en Freud", en Escritos 2, Buenos Aires: Siglo XXI.
Serna Arango, J. (2007). "Ontologías alternativas. Aperturas de mundo desde el giro lingüístico", Barcelona: Anthropos Editorial.
Whorf, B. (1971). "Lenguaje, pensamiento y realidad", Barcelona: Barral.

TERAPIAS SISTÉMICAS: SU SOPORTE EPISTEMOLÓGICO A PARTIR DE LA SEGUNDA CIBERNÉTICA. CAMBIOS EN LA DINÁMICA TERAPÉUTICA

José Manuel Villarreal

RESUMEN

Se buscará indagar en los aspectos epistemológicos que se han introducido en la terapia familiar sistémica. Cambios que se produjeron a partir de las nuevas conceptualizaciones, provenientes de lo que se ha denominado "cibernética de segundo orden". Este novedoso paradigma ha resultado grávido en consecuencias en la dinámica terapéutica específica de esta modalidad de intervención.

La "cibernética de segundo orden", también conocida como "cibernética de la cibernética" o "cibernética de los sistemas observantes", parte de supuestos epistemológicos que posibilitan la visualización de la situación terapéutica como una constelación compleja en el cual el terapeuta, el grupo terapéutico y la familia en cuestión conforman un todo entramado e imbricado en una situación multideterminada. En contraposición con la "cibernética de primer orden", que todavía considera al terapeuta como disociado de aquello que está observando.

Se tratarán las implicancias terapéuticas del cambio de paradigma, en tanto correlato de los supuestos epistemológicos que lo sustentan, en contraposición al anterior. Resulta de vital interés explicitar los supuestos epistemológicos de una terapia que, desde sus albores, ha resultado un intento de praxis de un programa epistemológico